



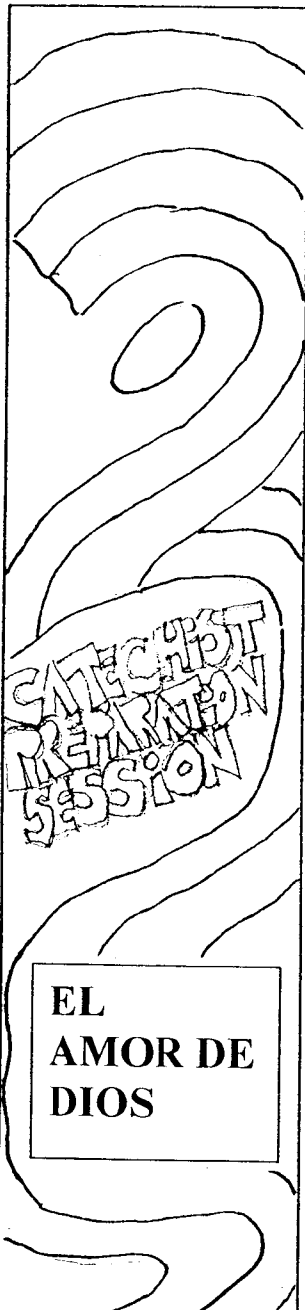
En la festividad de la Epifanía y al final de época de la Navidad me encuentro esperando y rezando para que el misterio que hemos celebrado sea continuamente la energía transformadora que nos ayude a descubrir la manifestación de la misericordia de Dios y su amor en toda la creación, en la vida que compartimos cada día.

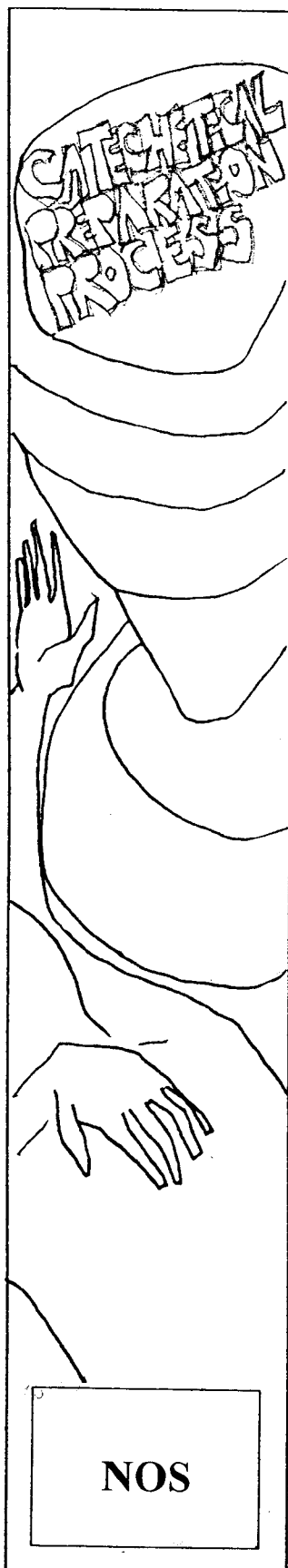
Para muchas comunidades de fe de Spred es la mitad del año. El equipo básico y las catequistas madrinas/padrinos han completado sus cursos de entrenamiento. Los seminarios de enriquecimiento, talleres de liturgia y fines de semana de reflexión están por llegar como medios para apoyar el trabajo y ampliar el entendimiento de las catequistas de Spred del método de la catequesis simbólica y su relación con la liturgia para las personas con necesidades especiales.

Observar la catequesis de Spred es probablemente la manera más hermosa de comprender el significado de la experiencia del misterio de la fe. La observación para una catequista nueva es esencial para que todo lo que ha escuchado en las sesiones de entrenamiento pueda crear raíces y se vuelva una manera natural de estar en una comunidad de fe. La observación le da a uno la confianza y el coraje para ser catequista y querer trabajar con las otras catequistas para desarrollar y mantener una comunidad de fe. Uno ve, pero más importante, uno siente en la comunidad una energía transformadora que atrae y guía a los amigos con necesidades especiales.

Cada comunidad de catequistas de Spred que da la bienvenida a una nueva persona está en un estado de transición. Lleva tiempo formar relaciones, confiar, ser capaz de compartir uno mismo, ser capaz de aprender observando y guiar a un amigo nuevo con discapacidades. El entrenamiento en la función le da a uno la oportunidad de entender la meta de la catequesis y los medios usados para alcanzar la meta. Cada catequista es invitada a entrar a un proceso que pide confianza y desinterés debido a la necesidad de ser transparentes. El deseo de ser un amigo de fe por medio del simple testimonio de la vida de uno está entre las principales cualidades de la catequista. Cuando somos capaces de decir "sí" al proceso, la experiencia de las sesiones se vuelve fructífera, reveladora.

El llamado a reflexionar y compartir las experiencias de vida como un componente necesario de la función de uno, viene como una sorpresa para algunos que han pensado que la educación en la fe es un "aprendizaje acerca" de lo que creemos. Por muchos años no hubo la posibilidad de que las personas con discapacidades mentales participaran en la formación de la fe. No había entendimiento de que se necesitaban modelos diferentes para la variedad de etapas del desarrollo entre las personas y que todos son educables en la fe dependiendo del enfoque de uno hacia la fe.





La energía que nos transforma y nos da el coraje de ser signo de la presencia para los demás, se desarrolla en la sesión de preparación para catequistas. Las catequistas de Spred están de acuerdo en participar en una sesión de preparación la semana anterior a la reunión con sus amigos con necesidades especiales. Cada persona tiene la responsabilidad de involucrarse personalmente en la meta de la sesión. “La meta de esta sesión es volvernos conscientes...” es la manera usual de plantear la meta de la sesión y es seguida por el señalamiento de un aspecto particular del misterio el cual es el centro de la sesión. La meta expresa la base teológica de la sesión, la intencionalidad. Lo que sigue a la lectura de la meta, mientras las catequistas están sentadas en un círculo, nos lleva a *la experiencia de la meta y la intencionalidad*.

La lectura de una pieza literaria corta nos inicia dentro del signo del misterio. El espíritu de la lectura está en armonía con la meta de la sesión. Puesto que una historia a menudo contiene muchos aspectos para explorar, la guía de la sesión presenta un resumen breve que contiene una dirección en particular. Se propone una pregunta. Se le pide a cada catequista entrar en la soledad de su propio ser. La tarea es serenarse y revivir una experiencia, volver a recordarla, re-vivir el afecto que contiene. Se necesita y se da tiempo para este trabajo tan importante y algunas veces muy desafiante.

Después del período de reflexión que puede durar por lo menos veinte minutos, las catequistas se reúnen en el espacio sagrado alrededor del Libro de la Palabra. Cada una articula el fruto de su reflexión, una experiencia personal. La historia personal de cada uno se comparte como un regalo y es recibida con un silencio sagrado. Puesto que el compartir es una respuesta a la pregunta propuesta, existe un hilo común que conecta todas las historias. Compartir desde el espacio interior de cada uno crea una atmósfera de reverencia que nos vincula a todos como una comunidad.

El compartir parece como una poesía o una obra de arte visual. Revela el misterio de la persona, el misterio de la vida. Nos prepara para descubrir la presencia epifánica de Dios mientras la sesión se desarrolla con las evocaciones litúrgica y bíblica guiando al punto culminante de la experiencia, la proclamación del mensaje de Jesús.

A veces hay una lucha con el llamado al viaje interno. Puesto que el viaje es tan esencial para la habilidad de catequizar, crecer y resistir de la comunidad de Spred, continuamente tratamos de estar conscientes de los factores que pueden sabotear los esfuerzos de una comunidad para experimentar el proceso de interiorización.

La selección literaria de la sesión de preparación para catequistas y el proceso de preparación que precede la catequesis con la comunidad total, proporcionan la motivación y la dirección para que los miembros de la comunidad entren al proceso de interiorización. Todo lo que abarque estas dos invitaciones es importante pues puede apoyar o estorbar el movimiento hacia una experiencia de la meta. Todo importa. El ambiente preparado es esencial. Este incluye el arreglo de los muebles y de los materiales esenciales, la iluminación, la temperatura, lo visual, los sonidos y los silencios, el movimiento, un espíritu de bienvenida y cada palabra hablada. Todos están cargados con la posibilidad de ayudarnos a obtener una nueva manera de ver la vida. Todos son potencialmente capaces de llevarnos a descubrir la revelación continua del amor de Dios entre nosotros.

La tentación es evitar o sabotear el trabajo personal que nos prepara para experimentar el misterio de Dios. Algunos intetarán depender de la palabra hablada solamente y deshacerse del poder del testimonio, esa sensación intangible de lo sagrado encarnada en aquellos que están vivos con la sensación de la presencia de Dios. Algunos desecharán la habilidad de nuestros amigos con discapacidades mentales para conectarse con el misterio por medio de lo que ellos viven. La experiencia comprueba que en un ambiente de bienvenida el espíritu de la comunidad de catequistas es el santuario hacia el cual los amigos con discapacidades son atraídos. Ahí son capaces de entrar al proceso de interiorización y crecer en la fe.

Arreglamos el ambiente para la preparación cuando nos reunimos con nuestros amigos especiales. Reunimos materiales que nos ayudarán a concentrarnos y poner atención, los que tienen el poder de despertar nuestros espíritus. Después de un saludo caluroso, cada persona de la comunidad se enfoca en una actividad sin mucha conversación puesto que necesitamos poner atención a nuestra propia preparación. La música que tiene un sentido de interioridad apoya nuestro trabajo. La socialización y el juego podría entretener pero no nos ayuda para estar presentes con el espíritu interior. Mientras trabajamos y disfrutamos el estar juntos, sentimos nuestra pertenencia y nuestra habilidad para participar.

Comparo el proceso de preparación y la interiorización con la experiencia de leer o escribir poesía porque la poesía nos pide que nos conectemos con el espíritu de uno y obtenemos nuevos descubrimientos de lo que está vivo debajo de la superficie. Entrar a un poema o escribir poesía requiere disciplina y a menudo resulta en un deleite puro y en una sensación de transformación.

Robert Waldron describe la relación entre el poema y el lector. El dice: “el poeta y el lector se vuelven uno en un acto de atención...Después de leer un poema...permitimos que se hunda dentro de nosotros... La Epifanía es siempre una posibilidad presente”. 1

Waldron habla del lector y del poema que se vuelven una ermita donde Dios tiene la oportunidad de hablarnos por medio de la lección divina de la experiencia y el arte del poeta. 2

La selección literaria de la sesión de preparación para catequistas crea la oportunidad para todas las catequistas de entrar al trabajo de interiorización con el fin de pertenecer a la comunidad cuya misión es ser un signo de la manifestación de Dios con nosotros.

El proceso de preparación con nuestros amigos con necesidades especiales depende de la presencia de un ambiente preparado. El componente esencial de este ambiente es el espíritu de la comunidad de catequistas dando testimonio de su deseo de estar lista por medio de una actividad concentrada para ir hacia el espacio sagrado para la catequesis donde todos podemos descubrir la presencia de Dios.

Hna. Susanne Gallagher, S.P.  
Personal de Spred, Chicago

1. “The spiritual Eye of Attention: Poetry and The Spiritual Life”, de Robert Waldron, Spiritual Life, Vol. 44 #2, 1997
2. ibidem

